



## INTER NOS

FEDERICO  
FERNÁNDEZ  
DE BUJÁNEL CAMINO,  
DESDE MADRID

Para los peregrinos, es una escuela de vida. Nueve siglos jalonan su historia

La voz «camino» es evocadora. Recrea un mundo por descubrir. El hombre es caminante y, a su compás, la vida camina inexorable. Camino de Santiago es «el camino», con artículo determinado. Ningún lugar sagrado tiene un camino tan arraigado histórica y culturalmente. Es «peregrino» quien se dirige a Santiago, romero a Roma y palmero a Jerusalén. Lo importante es el espíritu de «caminante» que, con trascendencia o incluso sin ella, sale de sí y se dispone a buscar y buscarse.

Todos los caminos llevan «a» Roma, pero sólo el Camino es «de» Santiago. Así, «el Camino» deviene fin en sí mismo. Al hacerse Santiago presente en cualquier tramo, el peregrino puede «hacer el Camino», por ejemplo, desde León al Cebreiro sin intención de llegar ese año a Compostela. Así, mientras que Roma es destino, Santiago es también Camino. Galicia disfruta del privilegio de ser su meta. Madrid puede también ser el inicio. Su camino, señalizado, cruza Guadarrama por Fuenfría y transcurre por la Meseta en tierras de Segovia, Valladolid y León. En Sahagún se une al Camino francés.

Europa se ha construido, en parte, desde el enriquecedor encuentro de gentes de todo el continente. Así lo constató la Unesco en su declaración como Patrimonio de la Humanidad. El Camino es una escuela de vida. Nueve siglos jalonan su historia y está más vigoroso que nunca. En sus vivencias indelebles, surge de forma espontánea: solidaridad frente a individualismo; conversación frente a incomunicación; mundo interior frente a disipación; austeridad frente a consumismo; espíritu abierto frente a localismo; simplicidad frente a complejidad; personalidad frente a conductas clónicas; y sacrificio frente a hedonismo.

Así, en «el Camino» se convierte en natural: compartir como forma de vivir; conocer a otro y conocerse a sí mismo; prescindir de lo superfluo; convivir con gentes de toda condición; recrearse en detalles; restar importancia a incomodidades; y valorarlo todo. Sólo así se explica que después de andar ocho horas diarias, dormir en sacco, ducharse con agua fría y tener los pies llenos de ampollas, los peregrinos al encontrarse se deseen: «Buen camino».



Varios profesores, durante una de las clases prácticas de Protección Civil

COMUNIDAD

## Más de 600 docentes reciben cursos de primeros auxilios para instruir a sus alumnos en casos de emergencias

# Maestros formados contra el caos

SARA MEDIALDEA MADRID

No es fácil saber, si no estás entrenado, cómo reaccionar ante una emergencia; qué hacer si una persona a tu lado pierde el conocimiento o cuál es la posición lateral de seguridad. Estas situaciones pueden sorprendernos a cualquiera en el momento más inesperado, y la gravedad de lo que sucederá luego depende de muchos factores. Qué duda cabe que las cosas se pueden complicar si ocurre durante una clase repleta de niños. Para que los profesores sepan cómo actuar ante una emergencia, más de 600 de ellos han recibido durante este curso formación sobre primeros auxilios y prevención.

La Consejería de Educación ofrece este curso a los docentes con el fin de que adquieran los conocimientos necesarios para saber apañárselas en caso de enfrentarse a una situación límite. Para ello, reciben primero un curso «on line» masivo y abierto que proporciona el Gobierno regional en colaboración con la Fundación Mapfre y la Agencia de Seguridad y Emergencias.

Además, a esto le sigue otra parte práctica en la que reciben instrucción del Summa-112 y del Cuerpo de Bomberos de la región. Allí les explican técnicas de reanimación cardiopulmonar, cómo utilizar un desfibrilador y

la secuencia de actuación en caso de emergencias –«proteger, avisar y socorrer»–, etcétera. También aprenden a utilizar los extintores –diferentes según sea el origen del fuego– y a conocer los principales accidentes de tráfico y sus consecuencias.

De esta forma, los profesores pueden conocer las medidas básicas de autoprotección ante un incidente y a cómo gestionar una emergencia. Algo que podría producirse en cualquier momento en un aula, al igual que puede ocurrir en otros muchos ámbitos. Adquirir estas habilidades básicas pueden sacarles de un apuro; no sólo a ellos, sino también a sus alumnos, en caso de necesidad.

Pero no sólo es importante por eso, sino también porque ellos harán, a su vez, de vehículos de estos conocimientos hacia los estudiantes. De hecho, los contenidos de educación en emer-

gencias y de prevención de riesgos ya están incluidos en el currículo de Primaria desde hace varios cursos escolares, en asignaturas como Ciencias Sociales, Ciencias de la Naturaleza o Educación Física.

De este modo, los alumnos madrileños pueden aprender en la escuela los fundamentos de los primeros auxilios y las técnicas básicas para utilizar en caso de emergencia.

### Asignaturas

En el caso de la asignatura de Ciencias Sociales, los chavales aprenden allí materias como «Introducción al socorrimo y primeros auxilios», que tiene como objetivo que sepan identificar situaciones de riesgo para la vida y actuar tras un accidente, así como también que conozcan cómo se aplican las técnicas de primeros auxilios, el sistema público de protección civil o interpretar las normas básicas de circulación.

En Ciencias de la Naturaleza se enseñan aspectos como la seguridad personal y la prevención de riesgos, y en Educación Física se les inculcan conocimientos tanto de primeros auxilios como de prevención de riesgos en la actividad deportiva. Se trata, explican en la Consejería de Educación, de que los estudiantes sean capaces de reconocer lesiones y enfermedades deportivas comunes y qué acciones preventivas hay que tomar.

### Objetivo

Se trata de que los docentes sepan cómo actuar ante una situación límite

### Materias

Los alumnos reciben luego estas enseñanzas dentro de su currículum escolar